

MINISTERIO PÚBLICO C/ JAIME ANDRÉS FUENZALIDA FUENTES

RUC: 2301105460-9

RIT: 269-2024

DELITO: ROBO POR SORPRESA/ PORTE INJUSTIFICADO DE ARMA CORTANTE O PUNZANTE / OCULTACIÓN DE IDENTIDAD

Santiago, viernes veinticuatro de enero de dos mil veinticinco.

VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Individualización del tribunal, de los intervinientes y de la causa.* Que con fecha catorce de enero del año en curso, ante esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por el juez presidente Pedro Suarez Nieto, y por los jueces Claudia Morgado Moscoso, en calidad de integrante y Erick Aravena Ibarra como redactor, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral RIT N° 269-2024, seguida en contra de **Jaime Andrés Fuenzalida Fuentes**, cédula nacional de identidad número 18.327.290-K, nacido en esta ciudad, el día 27 de enero de 1993, 31 años, soltero, comerciante ambulante, domiciliado en calle Vicuña Mackenna N° 1020, Departamento N° 412 comuna de Renca, actualmente privado de libertad por causa diversa en el C.D.P Santiago Sur, representado en esta investigación por el defensor penal pública don Washington Fernández González, cuyos datos y forma de notificación, se encuentran registrados en el tribunal.

Fue parte acusadora del presente juicio el fiscal del Ministerio Público don Patricio Millán Hidalgo, con domicilio en calle Pedro Montt N° 1606 Edificio del Ministerio Público.

SEGUNDO: *Acusación fiscal.* Que, en su acusación, el Ministerio Público sostuvo que:

I.- Los Hechos:

“El día 11 de octubre de 2023, siendo las 16:00 horas aproximadamente, funcionarios de carabineros de Chile, sorprendió al acusado Jaime Andrés Fuenzalida Fuentes, quien se desplazaba en bicicleta por Avenida Libertador Bernardo O’Higgins frente al N° 136 en la comuna de Santiago, el cual en concierto con otro sujeto desconocido abordaban a transeúntes del sector intentando sustraerle sus teléfonos celulares. Escenario en el cual el sujeto desconocido le hizo una señal al acusado Fuenzalida Fuentes acercándose este a la víctima sustrayéndole de manera sorpresiva su teléfono celular desde sus manos. El que huyo del personal de carabineros que le seguía arrojando el celular a la calle especie recuperaba por la víctima la cual se fue del lugar. Acto seguido a ser finalmente detenido señaló al personal de carabineros “pacos culiaos, medio ejército que tuvieron que poner para pillarme, los meo”, negándose a identificar, gritándoles a los mismos “no voy a decir mis datos pacos culiaos, para que les cueste”. Asimismo, el acusado Fuenzalida Fuentes fue sorprendido manteniendo en uno de los bolsillos del pantalón un cuchillo tipo corta pluma de color negro de 6 centímetros de hoja y 10 centímetros de empuñadura sin justificar razonablemente su porte”.

II.- Calificación Jurídica:

Que a juicio del Ministerio Público los hechos descritos precedentemente son constitutivos de los delitos de robo por sorpresa, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 2° en relación con el artículo 432 todos del Código Penal; de porte de arma corto punzante, previsto y sancionado en el artículo 288 bis del Código Penal y la falta de ocultación de identidad, previsto y sancionado en el artículo 496 N° 5 del Código Penal.

III.- Participación y grado de desarrollo:

Que, para la Fiscalía, al imputado le ha correspondido, según lo dispone el artículo 15 N° 1 del Código Penal, la calidad de autor de los delitos materia de la acusación, encontrándose todos estos ilícitos en grado de desarrollo de consumado.

IV.- Circunstancias modificatorias de responsabilidad:

A juicio de la Fiscalía, respecto del acusado concurre la circunstancia agravante prevista en el artículo 12 N° 16 del Código Penal respecto del delito de robo por sorpresa.

V.- Pena solicitada:

Que, por tales consideraciones, la Fiscalía solicitó se impusiera al acusado Jaime Andrés Fuenzalida Fuentes las siguientes penas:

- a) Por el delito de robo por sorpresa, la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, comiso, accesorias legales y se le condenara al pago de las costas, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.
- b) Por el delito de porte de arma cortante punzante, la pena de 540 días de presidio menor en su grado mínimo, comiso, accesorias legales y se le condenara al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.
- c) Por la falta de ocultación de identidad, la pena de 4 unidades tributarias mensuales, accesorias legales y se le condenara al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

TERCERO: *Alegatos de apertura.* Que, en dicha instancia procesal, el **Ministerio Público** señaló que el caso que presentaría decía relación con la comisión de tres ilícitos; un delito de robo por sorpresa, una falta de ocultación de identidad al momento de la detención y, asimismo, un delito de porte de arma cortante o punzante del artículo 288 bis del Código Penal, destacando que tal como se indica en la acusación, el día de los hechos, funcionarios de carabineros se encontraban en el sector de Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, frente al número 136, en la comuna de Santiago, en la cercanía del ex hotel Crown Plaza, momento en que los funcionarios visualizaron como dos sujetos, entre ellos el acusado, quienes circulaban en bicicleta, buscaban víctimas con el fin de efectuar robos en dicho sector, cuando el segundo marca a una de las víctimas, por lo que el imputado, en bicicleta concurre y sustrae de manera sorpresiva el teléfono celular que la víctima mantenía en sus manos. Posteriormente huye del lugar, siendo perseguido por los funcionarios de carabineros, arrojando el acusado, al notar que sería detenido, este teléfono celular, el cual posteriormente fue recuperado por la misma víctima, incautándose asimismo la bicicleta.

Agregó que, al momento de ser controlado, el encartado se negó a dar su identidad, en la forma que se señala en la acusación, y al ser registrado, se encontró en su poder una corta pluma, con las dimensiones que también se señalan en el libelo acusatorio.

Destacó además que la particularidad del caso es que la víctima concurre al lugar, recoge su teléfono celular y posteriormente se retira del lugar, sin que por ello haya sido posible tomarle declaración, sin perjuicio de lo cual comparecería a estrados un testigo civil que sí se encontraba en el lugar, que también presencié el robo dando cuenta de la participación del acusado en el mismo, así como los funcionarios que detuvieron al encartado, además de una serie de fotografías, todas razones por las que solicitó la dictación de un veredicto condenatorio en contra del encartado.

A su turno, la **Defensa** solicitó la absolución de su representado por las tres imputaciones realizadas, señalando respecto del robo por sorpresa, que los antecedentes de imputación serían insuficientes para dar por establecido el ánimo de apropiación de especie mueble ajena requerida por el tipo penal, añadiendo respecto a la ocultación de identidad que, en el parte policial, se señala que el acusado detenido portaba su cedula de

identidad, quien además negó no haberse identificado ante carabineros quienes evidentemente lo tenían detenido, por lo que no había otro resultado posible que su identificación, sea de manera voluntaria o no. Luego, en relación a la imputación por el porte de arma blanca, señaló que su defendido negó haberla portado, por lo que resultaba necesario que dicha imputación fuera probada, teniendo en cuenta que si bien dicho delito es de peligro abstracto, en opinión de la defensa, dicho hecho debía tener una concreción para democratizar este tipo penal, teniendo presente las objeciones doctrinarias que hay al respecto, añadiendo finalmente que su representado declararía en el juicio, pero haciendo presente que guardaría silencio en relación al robo por sorpresa.

CUARTO: *Declaración y última palabra del acusado.* Que no obstante haber sido advertido de sus derechos, y en particular de su derecho a guardar silencio, el encartado decidió declarar, señalando que el día 11 de octubre circulaba solo en una bicicleta Mountain Bike -la que fue incautada- por avenida Bernardo O'Higgins, donde hay una plaza, entre las calles Vicuña Mackenna y Portugal, siendo detenido por Carabineros, quienes lo llevaron a la Primera Comisaría, acusándolo de haber cometido un delito de robo por sorpresa, indicando que en todo momento lo tuvieron detenido dentro de una sala, pidiéndole que firmara un parte de robo por sorpresa, negándose a ello porque no había cometido delito, añadiendo que supuestamente entre sus vestimenta encontraron un arma blanca que nunca estuvo en sus bolsillos, ya que por sus antecedentes podía ello representar una orden de aprehensión, desconociendo las razones por las que se le imputó aquello, sin que tampoco haya ocultado su identidad a los carabineros, ya que portaba, en su bolsillo su cédula de identidad cuando lo detuvieron, la que fue obtenida por los policías, añadiendo que junto con su cédula portaba su teléfono celular, además de su mochila con cosas del trabajo que realizaba en una construcción ubicada en Vicuña Mackenna, portando además una cadena que Carabineros también le incautó, agregando que ese día vestía short y polera, sin que usara jockey.

Posteriormente, otorgada la palabra a la acusada una vez finalizada la etapa de discusión, y previo a la deliberación, el acusado señaló que, a las personas con antecedentes como él, es el pasado el que los condena, destacando que muchas veces ha querido reinsertarse en la sociedad, pero por el pasado que ha tenido ha sido difícil.

QUINTO: *Prueba del Ministerio Público.* Sin que las partes hayan arribado a convenciones probatorias, y a fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación fiscal y la participación de la encartada en ellos, el Ministerio Público incorporó durante la audiencia de juicio oral, los siguientes medios de prueba: **I) Testimonial**, se contó con la declaración de: 1.- Carlos Baltazar De La Fuente Ramírez, técnico en Administración de empresas; 2.- Ignacio Andrés Villegas Castillo, teniente de Carabineros; 3.- Jonathan Felipe Osorio Órdenes, Cabo segundo de Carabineros; y 4.- Nicolás Antonio Rojas Vázquez, Cabo primero de Carabineros; **II) Otros medios de prueba:** (según el orden en que aparece en el auto de apertura) 2.- Dos (02) fotografías de las vestimentas del acusado; 3.- Una (01) fotografía de las especies incautadas al acusado; 4.- Una (01) fotografía de la bicicleta en la que transitaba el acusado; y 5.- Tres (03) fotografías del cuchillo incautado al encartado.

SEXTO: *Alegatos de clausura y réplicas.* Que en su alegato de clausura el **Ministerio Público** indicó en cuanto al delito de robo por sorpresa, que declararon los funcionarios de Carabineros quienes dieron cuenta de cómo es que presenciaron la sustracción del teléfono celular, dando cuenta además de la persecución que permitió la detención del acusado, resaltando que los tres funcionarios se encuentran contestes en señalar a la misma persona que sustrajo el teléfono, dando cuenta de sus vestimentas negra y jockey rojo, y de la forma de comisión del hecho, indicando además la existencia de un segundo sujeto que vestía polera azul, todo lo cual se vio corroborado con el testigo presencial que declaró, quien dio cuenta que efectivamente también la víctima -de sexo masculino, de unos 25 a 30 años de edad- iba manipulando su celular, cuando se lo sustrajeron,

concurriendo posteriormente al lugar donde se verificó la detención y donde la víctima encontró su teléfono, el cual recogió, llevandoselo y retirándose del lugar.

Conforme aquello, entendió que todas estas declaraciones son concordantes, teniendo en cuenta obviamente que siendo presenciales todos los testigos, pueden existir ciertas diferencias en los detalles de lo narrado, sin perjuicio de lo cual, son coincidentes en lo esencial, esto es, en lo referente a la sustracción de una especie ajena realizada a una víctima en el sector de la Alameda, siendo todos contestes en lo que vieron y en sus circunstancias generales.

En relación a la ocultación de identidad, entendió que también los funcionarios dieron cuenta contestemente que el imputado se negó a identificarse al momento de su detención, sin entregar su cédula, ni dar sus datos, insultándolos también; todo lo cual hizo más dificultoso el procedimiento, pudiendo solo establecerse su identidad en la comisaría.

Por último, y en relación a la tenencia del arma blanca encontrada, también los funcionarios policiales fueron contestes, salvo el último de ellos quien inicialmente dijo no recordar donde se lo encontraron, posteriormente indicó que en sus vestimentas, pero lo cierto es que siempre, desde el día de los hechos los funcionarios señalaron que el cuchillo fue encontrado en la mochila del encartado, existiendo por ello un mero problema de redacción de los hechos, pero efectivamente la cortapluma se encontraba en poder del propio imputado, creyendo por ello que dicho ilícito se acreditó, reiterando así las peticiones formuladas en su alegato de apertura, en orden a que se dictara un veredicto condenatorio.

Por su parte, la **defensa** señaló que estar conteste es un ejercicio lingüístico que da cuenta de un fenómeno apreciable por los sentidos, en este caso que todos dicen lo mismo, lo que a su entender no ocurrió en la especie, desde que el testigo presencial Carlos de la Fuente, señaló que la detención se produce a seis metros del lugar de los hechos. Si eso es verdad, conforme a cómo declararon el resto de los funcionarios policiales y el conocimiento que cada uno puede tener respecto de la descripción del lugar, que es de afluencia común por parte de quienes transitan por Santiago, existió una diferencia importante, ya que según los funcionarios ello habría ocurrido a unos cincuenta metros del lugar de los hechos. Entonces pareciera que esto de solo gritar, ver y además observar incluso la detención de Carlos de la Fuente tiene un reparo, no estando conteste con el resto de lo que dicen los funcionarios policiales. Para eso debió haber salido tras el hechor, para haber podido apreciar todo lo que ocurrió; y él no dijo eso, ya que señaló que se quedó en el lugar y que luego caminó hacia la comisaría a dar cuenta del hecho. Además, dicho testigo indicó que el sujeto que sustrajo el celular no llevaba un gorro rojo, sino quien no detuvieron, por lo que las declaraciones no son contestes, preguntándose porqué este testigo indicó cosas que los funcionarios policiales no señalaron.

Por otra parte, Ignacio Villegas, Jonathan Osorio y Nicolás Rojas se movilizaban en un vehículo que estaba en las pistas que van hacia el poniente de la Alameda, vale decir, si estaban en el medio, como dicen dos de ellos, aunque uno afirma que estaban en la pista de los buses, serían cinco pistas de diferencia más el bandejón central, destacando que conforme pudo observar en el calendario, el día 11 de octubre de 2023, era miércoles, y los hechos ocurrieron a las 16:00 horas, cuando existe una gran afluencia de público, en vehículo y a pie, resaltando lo dicho por los funcionarios policiales, en cuanto indican que en el paradero de micro, había bastante gente, por lo que no era fácil apreciar desde esa posición lo que ocurría, más cuando estaban en desplazamiento, sin perjuicio de lo cual señalaron haber visto lo ocurrido, asegurando que quien sustrajo el teléfono iba con un gorro de color rojo, cuestión que el propio acusado niega, estando en este punto conteste con el testigo Carlos de la Fuente, preguntándose entonces si la policía detuvo efectivamente al sujeto que sustrajo el teléfono, lo que hubiese podido dilucidarse con el hallazgo de dicho aparato, lo que no ocurrió, más cuando ninguno de los policías dijo que el acusado haya arrojado el teléfono al suelo, ya que solo lo dice el testigo Carlos de la Fuente, sin que se haya contado con la víctima, quien hubiese podido ilustrar al tribunal

sobre este punto, todo lo cual pone en duda la participación del acusado, no existiendo por ello igualdad en lo que afirman los testigos, existiendo más bien diferencias relevantes que dicen relación con la característica del sujeto, más cuando falta el elemento que lo vincula a los hechos, esto es, el celular sustraído, y, por otro lado, el efectivo lugar respecto al lugar en que se producen los hechos, a aquel donde finalmente es detenido, existiendo por ello una duda razonable que pueda sustentar una condena del acusado, quien al guardar silencio, negó la imputación.

Añadió respecto al cuchillo, que el fiscal señaló que era una trivialidad el lugar donde su defendido lo portaba, cuestión que no compartió, estimando más bien que se trataba de un asunto relevante, más cuando el encartado indicó que no lo portaba, siendo carabineros quien dispuso de este en su ser físico, cuestión que para quienes operan en el sistema, no es extraño, ya que han existido veces en que tanto los acusados como la policía mienten al respecto, en más de alguna ocasión, lo que obliga a adoptar los debidos resguardos sobre aquello, más cuando se está privando a un sujeto de su libertad. En tal sentido, refirió que existieron discrepancias sobre el lugar donde lo portaba, más cuando se trata de un delito tan insulso que el mismo Echeverri indica que la justificación no es necesaria darla en un juicio oral con todas las garantías, bastando una mera explicación, incluso en el lugar de la detención para dejar al sujeto liberado de esta imputación, siendo por ello absurdo pedir ingestas de recursos para resolver un problema que es mínimo, entendiendo por ello la defensa que con esta explicación, se suprime la imputación y se conjura el injusto, aún cuanto sea en sede de delito de peligro en abstracto, más cuando este delito no está claramente establecido por el lugar de hallazgo y por la negativa del imputado que lo tenía como para imputarle este ilícito.

Por último, en cuanto a la ocultación de la identidad, hizo presente que se podría entender que el delito -conforme los dichos de los carabineros- se consuma cuando una persona se niega a identificarse, pero el derecho penal “tiene que tener alguna razonabilidad de entrada”, que es el principio de lesividad, o de importancia que tiene la acción en cuestión, dada la reacción que tiene la sociedad frente a eso. Por ello, habiendo sido su defendido imputado por un robo por sorpresa, sin lugar a dudas iba a ser llevado a la comisaría, donde sería identificado, dijera lo que él dijera, se negara o no se negara, por lo que la negativa afirmada por los policías, pareciera ser más bien nimia frente a esta situación irreductible de que el sujeto iba a ser identificado sí o sí, entendiendo por ello la defensa que su representado debiera ser absuelto por esta imputación, más cuando el propio acusado, dicen los policías, se identifica en la comisaria finalmente, sin recordar si con la cédula o con el nombre, todas razones por las que pidió la absolución del acusado en relación al robo por sorpresa, por falta de antecedentes suficientes para establecer su participación, dadas las diferencias en las declaraciones de los testigos, y en cuanto al hallazgo de la cortapluma, por falta de suficiente prueba, añadiendo respecto al ocultamiento de la identidad, que igualmente debiera absolverse, por la insignificancia de la acción de ocultamiento que describen los policías, dado que estaba detenido y al ser necesariamente identificado, lo fue gracias a la cooperación que finalmente realizó el imputado en la comisaría.

Replicando el **Ministerio Público**, señaló respecto de que el testigo Carlos de la Fuente no estaría conteste con los funcionarios, que ello no puede ocurrir, si se entiende aquello como hacer declaraciones del mismo tipo, destacando que lo que narra, lo ve desde su perspectiva, siendo claro en señalar que la misma persona que sustrajo el teléfono celular, fue quien posteriormente fue detenida en ese lugar, siendo la cantidad de metros existentes un asunto que no dice relación con lo esencial, por lo que sus dichos, no necesariamente van a ser iguales que los sostenidos por los policías, añadiendo que la descripción de las pistas donde se encontraban los funcionarios, no tenía ninguna relevancia en cuanto al fondo, por cuanto, el hecho de que hubiese o no hubiese aglomeración de público, que no hacía fácil observar lo que ocurría, es una afirmación que realiza la defensa, sustentada en una generalidad respecto del sector, que no da cuenta

necesariamente del mismo día de los hechos, ya que los policías indicaron que efectivamente vieron al encartado en un paradero, donde había 8 a 10 personas, lo que es común en un lugar como este, no siendo procedente además indicar que los testigos no se encuentran contestes con el acusado, por cuanto éste guardó silencio en aquello relacionado al robo por sorpresa, por lo que no hay, con qué verificar su declaración, debiendo tenerse presente que el encausado, sí señaló que portaba la mochila, dando cuenta además de sus vestimentas, las que concuerdan con lo que se señala, sin que los funcionarios pusieron todas estas evidencias en el procedimiento, ya que el día de los hechos, sí se incautó el cuchillo que se encontraba en la mochila, e incluso la bicicleta, creyendo por ello que la prueba fue suficiente y concordante entre sí.

Finalmente, habiéndose otorgado la palabra a la **Defensa** para replicar, no hizo uso de dicho derecho, por no considerarlo necesario.

SÉPTIMO: *Análisis y valoración de la prueba rendida:* Que como se desprende del veredicto condenatorio dado a conocer en su oportunidad, el tribunal estimó, de acuerdo con lo prescrito en el artículo 297 del Código Procesal Penal, que las pruebas incorporadas al juicio por parte del Ministerio Público, valoradas con libertad, velando no contradecir la lógica, máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, fueron suficientes, concordantes y convincentes para tener por acreditado el núcleo fáctico de la acusación fiscal, en los términos en que más adelante se indicarán, superando con ello el estándar de la duda razonable en torno a la ocurrencia del hecho punible y la participación que en él le cupo al acusado en los tres ilícitos por los cuales fue acusado

Que, en tal sentido, ha de tenerse primeramente presente que la prueba de cargo consistió fundamentalmente en las declaraciones de un testigo presencial y de los funcionarios policiales que participaron en la detención del acusado, además de una serie de fotografías que le fueron exhibidos a estos, lo que, unido a la propia declaración del encartado, permitió tener por establecido los extremos fácticos de la acusación.

En tal sentido, ha de relevarse dos circunstancias previas a analizar la prueba; en primer lugar, que no se contó con la víctima de estos hechos, y que sin perjuicio de esto, todos quienes declararon en este juicio, lo fueron en cuanto testigos presenciales de aquello que pudieron apreciar por sus sentidos, tanto respecto del delito de robo por sorpresa, por cuanto indicaron haber visto el momento de la sustracción del teléfono de la víctima, como asimismo, y en relación a la detención verificada en la vía pública, apreciar como el encartado se negó injustificadamente a individualizarse y asimismo, al momento del registro, encontrar entre sus pertenencias un cuchillo tipo cortapluma sin justificar razonablemente su porte.

Luego, teniendo en consideración lo expuesto, ha de señalarse que prestó declaración en este juicio, **Carlos Baltazar de la Fuente Ramírez**, quien señaló que el día 11 de octubre de 2023, a eso de las 16:30 horas, en circunstancias que ese día había participado en una reunión en el Palacio de Gobierno, y al regresar en Metro de esa actividad, junto a su compañero de trabajo Claudio Facondi, se bajaron en la Estación Universidad Católica, cercana a Plaza Baquedano, por cuanto iban a pasar a hacer unas compras a un local comercial cercano, cuando, mientras iban caminando por la vereda sur, en dirección hacia el oriente, pasaron dos sujetos en bicicleta contra el sentido del tránsito, en dirección hacia el poniente, quienes obviamente iban comunicándose entre ellos, haciéndose señas, como buscando identificar alguna posible víctima de un teléfono celular, por lo que llamándoles la atención lo que hacían, se giraron a verlos, destacando que unos metros más allá -donde está un McDonald's- iba una persona de sexo masculino, de 20 a 25 años, con su teléfono celular chateando, momento en que uno de los sujetos que vestía completamente de negro, realizó el típico movimiento con su mano, verificándose el robo del teléfono celular a esa persona.

Añadió que cercana a esa ubicación, se encuentra la Unidad de Inteligencia de Carabineros, donde siempre hay apostado personal COP, que se encuentra cercano a calle Carabineros de Chile, creyendo que ese día, también había carabineros de civil, por

cuanto, solamente dijeron que habían robado, cuando aparecieron unas personas de civil corriendo junto a carabineros de uniforme, sin recordar quien de estos detuvo a uno de los sujetos, sin perjuicio de lo cual, logró conversar con la persona a quien le robaron el teléfono, quien indicó que era estudiante de Derecho, de la Universidad que se encuentra cerca del barrio Bellavista, quien no tenía su teléfono en las manos, pero que comenzó a buscar por el pasto, encontrándolo, tras lo cual, lo tomó, y posteriormente se retiró del lugar, acercándose posteriormente a él Carabineros de civil, quienes le pidieron su carnet de identidad, a quien les explicó lo que había pasado, tras lo cual concurrió -sin su compañero- a la Primera Comisaría, donde le tomaron declaración.

Luego indicó que uno de los sujetos vestía de negro -buzo completo- con un gorro rojo, siendo ésta la que tomó el celular, efectuando el robo, sin que pudiera apreciar otras características del sujeto, por cuanto pasó rápido, pero indicando que ésta fue la misma persona que detuvo Carabineros, por cuanto la otra persona huyó en bicicleta, por Alameda, en contra del tránsito, sin que tuviera dudas al respecto.

Agregó que la distancia existente entre el lugar en donde se produjo el robo, y el sujeto arrojó el teléfono, era de unos 6 metros, sin recordar exactamente cuántos carabineros lo detuvieron, ya que había unos ocho carabineros de uniforme y unos cuatro de civil, añadiendo que cuando a la persona la detienen, esta se encontraba en bicicleta, la que luego de la detención, quedó al costado del lugar donde fue aprehendida.

A las preguntas de la defensa, dijo no recordar las características del sujeto que se dio a la fuga, indicando respecto a la bicicleta que éste usaba, que era modelo Trek Mountain Bike; y si bien, tampoco recordó sus vestimentas, sí señaló que usaba una mochila negra, añadiendo que si bien no se acordaba del color del teléfono, este no tenía carcasa y que sabía que la víctima iba chateando, por cuanto esta se lo indicó cuando conversaron, añadiendo posteriormente no recordar si el sujeto que detuvieron tenía un gorro rojo, para luego indicar que creyó haber dicho que el gorro rojo era de la persona que arrancó, a diferencia de la persona que vestía buzo negro con mangas, que era la persona que fue detenido por Carabineros a unos ocho metros del lugar de la sustracción, encontrando al sujeto que detuvieron en el suelo, manteniéndose allí unos cinco minutos, sin recordar si la víctima habló con carabineros, o si el detenido llevaba mochila.

Analizando luego lo dicho por este testigo, ha de tenerse presente que este junto con situarse en el lugar de los hechos, el día y a la hora consignada en la acusación, dio cuenta de aquello que pudo observar, destacándose que pudo ver cuando dos sujetos en bicicleta se hicieron señas, siendo uno de ellos, quien sustrajo el teléfono de la víctima, describiéndolo como aquel que vestía enteramente de negro y tenía un gorro rojo. En este punto, la defensa, a fin de afianzar su tesis absolutoria, en cuanto a que la prueba no sería concordante entre sí, señaló que a diferencia de lo dicho por los funcionarios aprehensores -como más adelante se verá- este testigo indicó que quien tenía el gorro rojo era aquel sujeto que, dándose a la fuga, no fue detenido. En opinión de estos jueces, ello no es así, por cuanto el testigo primeramente señaló que era el sujeto de negro quien portaba el gorro rojo, para luego, y ante las preguntas de la defensa, indicar que sería el otro sujeto, lo que más bien obedece a una confusión del testigo, quien primeramente fue enfático en decir que la persona que sustrajo el teléfono, era aquel que tenía puesto dicho jockey, siendo el mismo que fue detenido por Carabineros, lo que evidentemente se vio refrendado mediante la exhibición de fotografías del acusado una vez que fue detenido, contenidas en el otro medio de prueba N° 2, donde se lo puede ver, precisamente con ese gorro puesto, lo que de paso, desestima lo dicho por el acusado en su declaración, en cuanto a que él no tenía puesto dicho jockey. Igualmente, dicho testigo señaló -desde su particular punto de vista, ubicado en la acera sur de calle Alameda- cómo es que se verificó la sustracción, dando cuenta además de la huida de los sujetos y la persecución de uno de ellos realizada por personal policial que se encontraba en las inmediaciones, dando cuenta asimismo de la detención de uno de los individuos, pero centrando más bien su interés en la víctima, a quien ayudó a recuperar el teléfono que durante su huida, había

sido arrojado al suelo por el detenido. En tal sentido, señaló lo dicho por el afectado de estos hechos, a quien describió como un hombre joven, estudiante de la carrera de derecho, quien precisamente le indicó que aquello que le había sido sustraído desde sus manos, fue un teléfono celular.

Dicha declaración fue refrendada mediante lo declarado por los funcionarios policiales que estando en el lugar de los hechos, detuvieron al encartado, todos quienes cómo se verá, se encontraban patrullando el lugar, vestidos de civil, en un vehículo sin los colores institucionales, quienes dieron cuenta de aquello que pudieron apreciar; Así, **Ignacio Andrés Villegas Castillo**, teniente de Carabineros señaló que formó parte de un procedimiento en el año 2023, consiste en un robo por sorpresa, que se originó en el sector del centro de Santiago, específicamente en la Alameda, sin recordar numeración, mientras formaba parte de la sección de investigación policial de la Primera Comisaría, conformando una patrulla, vistiendo de civil, junto a los cabos segundos Jonathan Osorio y Nicolás Rojas, transitando en un vehículo comando, por los lugares donde más se realizaban distintos tipos de ilícitos, añadiendo que en dicha oportunidad, rodaban por calle Alameda, en dirección poniente-orienté, a la altura del monumento a los mártires de Carabineros, en dirección al orienté, a eso de las 16:00 horas, lograron divisar, al costado sur de la vereda, a dos personas que se movilizaban en bicicletas, las cuales se dirigían en la misma dirección hacia el orienté, observando de sobremanera a las personas que manipulaban teléfonos celulares en los paraderos de la locomoción colectiva que están en ese sector, lo cual les llamó la atención, tomando en cuenta la gran cantidad de delitos de robo por sorpresa que se cometen en ese sector y horario.

Añadió que, sin perderlos de vista, siguieron hacia el orienté, doblando en la rotonda de Plaza Baquedano, tomando dirección hacia el poniente, donde lograron divisar que estos dos sujetos habían llegado a la intersección de avenida Vicuña Mackenna con la Alameda, donde se detienen, y comienzan a dirigirse hacia el poniente, por la misma vereda en que venían subiendo, agarrando mayor vuelo, siendo esto una modalidad que se repite en otros delitos que han tenido, donde tomando vuelo, los sujetos roban teléfonos celulares, advirtiendo además que no perdieron de vista a los sujetos, hasta que llegaron a un paradero que se encuentra cerca de calle Ramón Corvalán con Alameda, donde entre varias personas, había un sujeto de sexo masculino, que estaba manipulando un celular. En ese momento, uno de los sujetos, de contextura gruesa, lo ve, cuando se encontraba a unos 5 metros de este, realizando una señal al segundo sujeto, el cual traía una mochila color negra y tenía puesto un gorro color rojo, vistiendo todo de negro, destacando que es este segundo individuo fue quien sustrajo rápidamente el teléfono celular que la persona manipulaba, todo lo cual ocurrió, mientras ellos se mantenían en paralelo por la calle que descendía en la Alameda, tras lo cual los sujetos se dividieron a la altura del monumento a los mártires -donde está la mutual- resaltando que uno de estos siguió su camino hacia el sector poniente por alameda por la misma vereda, mientras que el otro ingresó en dirección al sur por el monumento de los mártires en dirección a la ex iglesia de Carabineros. Fue en ese momento en que ellos dieron cuenta por radio de lo que ocurría, alertando a personal de control público que hacía punto fijo en el lugar desde el año 2019, los que se encontraban de infantería en el sector, quienes divisan al sujeto e intentan detenerlo. El sujeto, dejó la bicicleta tirada en el suelo -lo que él pudo ver- y continuó su escape a pie, hacia calle Carabineros de Chile, destacando que, en ese momento, ellos lograron dar la vuelta por Alameda hacia el sector orienté tomando doctor Corvalán, tomando posteriormente Carabineros de Chile, topándose de frente con este individuo un poco más al orienté de la iglesia de Carabineros, procediendo a su detención, acompañado de personal de control de orden público.

Agregó que luego de verificada la detención, el sujeto, que era el mismo a quien habían visto vestida de negro, reaccionó de forma prepotente con ellos, diciéndoles que movieron a gran cantidad de personal de Carabineros para su detención y que no iba a otorgar ningún dato personal de su identidad. A raíz de eso, se le dio lectura de sus

derechos, y se procedió a realizar una revisión superficial a sus vestimentas, con la finalidad de lograr la incautación de la especie que se le vio sustraer o también verificar que no se encontrara con ninguna especie o ningún elemento con el cual pudiera dañarse a él, a terceros o al personal policial. Junto a aquello, y ya que tenía una mochila, se registró esta, encontrándose en su poder la suma de \$8.000 pesos en efectivo, encontrándose además una cadena en la cual tenía un objeto que sirve para sacar los chips de los celulares. También se encontró un teléfono celular, el cual tenía chip, que aparentemente era propiedad del mismo detenido, y se encontró un cuchillo tipo cortapluma de pocos centímetros de tamaño, por lo que se le informó que además estaba detenido por el porte de dicha arma blanca, y también por el delito de ocultación de identidad, al no querer cooperar con su propia identificación. Además, al consultarle por la bicicleta con la cual se movilizaba esta persona, señaló que se la habría encontrado en la comuna de Recoleta, sin entregar mayores antecedentes sobre su procedencia, tras lo cual trasladaron al sujeto a la unidad policial, siendo posteriormente identificado como Jaime Fuenzalida Fuentes.

Además, señaló que entre el lugar en que ocurrieron los hechos y se produjo la detención, había unos 20 a 30 metros, sin que lograra ver que es lo que hizo con el teléfono celular que momentos antes había sustraído, enterándose posteriormente de lo que había ocurrido, por cuanto se acercó una persona civil que iba transitando por el sector quien manifestó que él habría visto lo sucedido, narrando que vio como la víctima corrió detrás de este sujeto, llegando al lugar de la detención, recuperando su celular, y yéndose del lugar, sin que pudieran identificarla o tomar contacto con esta, destacando que dicho testigo posteriormente también prestó declaración en la unidad policial.

Conforme lo expuesto, se le exhibió las dos fotografías contenidas en el **otro medio de prueba N° 2**, dando cuenta que las mismas mostraban las vestimentas del sujeto que detuvieron el día de los hechos, que fue quien sustrajo el celular, destacando que tenía puesto un gorro color rojo.

Igualmente, se le exhibió del **otro medio de prueba N° 3**, una fotografía que correspondía a las especies incautadas al momento de la detención al acusado, consistente en una mochila color negro, \$8.000 pesos en efectivo, la cadena que tenía el dispositivo para sacar el chip de los celulares que tenía puesta en el cuello, lo que facilita sacar el chip rápidamente de los teléfonos celulares ya sea para cambiarlo o bien sencillamente para desecharlo, el gorro color rojo que lo caracterizaba, y el cuchillo de pequeñas dimensiones tipo cortapluma, la que fue encontrada al interior de la mochila. Además, a propósito de la fotografía del **otro medio de prueba N° 4**, señaló que esta daba cuenta de la bicicleta marca Trek que conducía el sujeto, la cual fue fijada en el lugar de la detención. Por último, se le exhibieron las fotografías contenidas en el **otro medio de prueba N° 5**, señalando a su respecto que estas mostraban el cuchillo tipo corta pluma que el detenido portaba en su mochila al momento de la detención, la que siendo medida arrojó que su hoja era de 6 centímetros, pudiendo igualmente apreciarse el tamaño del mango.

A las preguntas de la defensa señaló que lo único que recordaba de la víctima es que era una persona de sexo masculino, de unos 30 años, sin poder dar ninguna característica del celular sustraído, por cuanto al momento de la sustracción, él se encontraba a varios metros, en el asiento del copiloto en el vehículo en que circulaban, encontrándose en la pista de buses sector norte, en dirección al poniente, mientras la víctima se encontraba, cruzando la Alameda, en el costado sur, destacando que le constaba que lo sustraído era un celular, por cuanto la víctima lo estaba manipulando en sus manos al momento de la sustracción. Además, refirió que a eso de las 16:30 horas, no circulaban tantos vehículos y que en el paradero, alrededor de la víctima había unas 5 o 6 personas, las que no interactuaban con la víctima, añadiendo que entre el lugar de la sustracción y de la detención había unos 30 a 40 metros, y que el sujeto en su huida se dirigió hacia el sur, cruzando la explanada de los mártires, por lo que no lo detienen a 6 metros de donde se verificó la sustracción, resaltando además que desde que lo perdieron

de vista, hasta el momento en que detienen al sujeto, transcurrieron unos dos minutos, indicando además que no tomaron declaración al detenido, preguntándole solo por el origen de la bicicleta, pero no respecto del cuchillo encontrado, sin recordar detalles sobre el teléfono del acusado que traía consigo.

En similares términos, declaró el funcionario policial **Jonathan Felipe Osorio Órdenes**, quien indicó que los hechos sucedieron el día 11 de octubre del 2023, mientras él se encontraba de servicio, patrullando de civil, acompañando al subteniente Ignacio Villegas y al cabo segundo Nicolás Rojas, lo que hacía en un vehículo comando de color negro, por la avenida Alameda Libertador Bernardo O'Higgins, cuando a eso de las 16:00 horas, divisaron a dos sujetos desplazándose en bicicleta por la acera, cerca de los paraderos de la locomoción colectiva, cuando, a la altura de la calle Vicuña Mackenna, los sujetos se devuelven hacia el poniente por la acera sur de la Alameda, devolviéndose ellos también en el vehículo, observando que el primer sujeto, que andaba en bicicleta, quien vestía una polera de color azul, pantalón gris, y portaba una mochila, señalaba o marcaba a una víctima cuyo sexo y características no recordó, que sostenía un celular en sus manos. Inmediatamente, el otro sujeto, vestido completamente de negro, con un gorro rojo, y una mochila en la espalda, quien también circulaba en bicicleta, se acercó a la víctima y le sustrajo el celular, huyendo hacia el sur por la Alameda. Al llegar a la altura de la plaza de los mártires de Carabineros, ellos doblaron por la Alameda, a fin de darle alcance y detenerlo. En simultaneo, pidieron cooperación a personal apostado en el lugar de fuerzas especiales quienes vestían de uniforme, a fin de aprehenderlo, quienes, al intentar detenerlo, hicieron que el sujeto dejara botada la bicicleta negra marca Trek con la que circulaba, huyendo a pie; todo lo cual ocurría, mientras ellos se daban la vuelta por calle Corvalán, por detrás de la plaza de los mártires, topándose de frente con el sujeto, a quien detuvieron, añadiendo que, en ese instante, se acercó a ellos un testigo quien indicó haber presenciado el hecho, viendo a la víctima quien salió persiguiendo a la persona que iba en bicicleta, quien al momento en que vio que había carabineros, botó el celular a la calle, el que fue recogido por la víctima, pudiendo así recuperarlo, tras lo cual se fue del lugar, pidiéndole a dicho testigo que los acompañara a la unidad policial, a fin de tomarle declaración.

Agregó que, al momento de la detención del sujeto que sustrajo el teléfono -por cuanto el otro logró escapar- se encontró en su poder, al revisar sus vestimentas, dentro de sus pantalones, \$8.000 pesos en efectivo, además de un celular, un cuchillo tipo cortapluma de color negro y en el cuello una cadena con una llave para sacar los chips de los teléfonos.

Igualmente, se le consultó su identidad al detenido, ya que no portaba su documentación, respondiendo con improperios tales como “pacos culiaos no les voy a cooperar, que les cueste”, señalando que no les diría su nombre, sin perjuicio de lo cual, momentos después, cuando lo llevaron a la unidad policial para realizar el procedimiento, se logró acreditar su identidad, por cuanto el sujeto verbalmente dio su RUT, ya que no portaba su cédula, pudiendo determinarse que se llamaba Jaime Andrés Fuenzalida Fuentes, corroborando además que mantenía antecedentes penales, por hechos iguales y distintos al cometido.

Conforme lo expuesto, se le exhibió las dos fotografías contenidas en el **otro medio de prueba N° 2**, dando cuenta que las mismas mostraban las vestimentas del sujeto que detuvieron el día de los hechos, todo de color negro y un gorro color rojo, distinta a la del otro sujeto quien vestía de color azul. Además, en la foto del **otro medio de prueba N° 3**, señaló que se apreciaba el gorro rojo, que era una de las características que les facilitó el seguimiento del sujeto, los \$8.000 que portaba en el bolsillo del pantalón, el arma blanca que tenía dentro de la mochila, y la cadena que tenía puesta, con la llave para sacar el chip, a fin de apagar el GPS, a fin de evitar que encontraran el dispositivo. Por otra parte, al exhibírsele la foto del **otro medio de prueba N° 4**, señaló que en ella se mostraba la bicicleta en que se movilizaba el individuo. Por último, respecto

a las 3 fotografías contenidas en el **otro medio de prueba N° 5**, refirió que en estas se mostraba el arma blanca que portaba el individuo, apreciándose la hoja y su empuñadura.

A las preguntas de la defensa, refirió que mientras iban patrullando, se encontraba en la parte trasera al medio del vehículo en que circulaba, y que al momento en que se produjo la sustracción, ellos estaban en la vereda norte de la Alameda, en dirección al poniente, en la pista del medio (la de vehículos particulares) más cercano al costado sur, añadiendo que en el paradero había unas diez personas, pudiendo ver cuando el sujeto estiró la mano hacia una de las personas que estaban en el paradero tomando un objeto cuadrado que manipulaba en sus manos, tras lo cual huye hacia el sur de la Alameda, ingresando al sector de los mártires de Carabineros, siendo seguido por la víctima, indicando que entre el lugar de la sustracción y la explanada hay unos 15 a 20 metros, metiéndose a la plaza unos 5 metros, cuando los ve a ellos, añadiendo que cuando los funcionarios de uniforme lo seguían, el sujeto botó la bicicleta la que quedó dentro de la plaza. Además, refirió que, desde el lugar de la sustracción, hasta donde lo detuvieron, había unos 50 metros y que no recordaba las características del teléfono del acusado.

Finalmente, se contó además con la declaración del funcionario **Nicolás Antonio Rojas Vázquez**, cabo primero de Carabineros, quien señaló que el día 11 de octubre de 2023, junto a sus colegas Ignacio Villegas y Felipe Osorio, realizaban patrullajes de civil, “por línea Alameda”, a eso de las 16:00 horas, siendo él quien conducía el vehículo sedan en que se desplazaban en dirección al poniente por calle Alameda, muy despacio, por la pista del medio, junto a Ignacio Villegas quien iba de copiloto y Felipe sentado atrás, cuando vio, casi de frente a dos personas que se movilizaban en bicicleta, las cuales merodeaban en los paraderos de la locomoción colectiva, cuando lograron observar que una de estas, vestía polerón y pantalón color negro, y usaba un gorro color rojo, mientras que la segunda persona usaba una polera entre azul y azul marino, y pantalón gris -sin recordar si andaba con mochila- notando que este, le indicó a quien vestía de negro, que había un sujeto joven manipulando en sus manos un teléfono, por lo que, quien vestía de negro, movilizado en una bicicleta negra, se acercó a esta persona, y le sustrajo su teléfono celular, para luego darse a la fuga, razón por la que ellos los siguieron, mientras los individuos huían en bicicleta del lugar, en dirección al monumento de los mártires que está frente al lugar donde sucedieron los hechos, perdiéndolos de vista por unos momentos, por lo que se dieron la vuelta, y junto con emprender la persecución, se comunicaron con personal COP, que se encontraba en el lugar, por cuanto hacían punto fijo en dicho monumento, explicando luego, que a fin de dar alcance a los sujetos que se daban a la fuga, volvieron por la Alameda, para luego tomar calle Ramón Corvalán hacia el sur para ingresar por calle Carabineros de Chile, momento en que vieron de frente a uno de los sujetos quien venía corriendo, procediendo a su detención, indicando además estar seguro de que fue quien vestía de negro quien sustrajo el teléfono, por cuanto mientras iba conduciendo el vehículo, no lo perdió de vista, notando que durante la persecución, el sujeto dejó botada la bicicleta mientras personal de Carabineros de COP lo seguía.

Añadió que, si bien no recuperaron el teléfono, luego de la detención se acercó un testigo de nombre Carlos de la Fuente Ramírez, quien les manifestó lo que la víctima le contó, esto es, que una vez que salió huyendo el sujeto, éste tiró al piso el mentado celular, por lo que dicho testigo, acompañó a la víctima a buscar dicho aparato, y al ver que ya lo tenía en su poder, el afectado se fue con su celular.

Además, indicó que, verificada la detención del sujeto, éste, en todo momento se negaba a identificarse, insultándolos incluso, siendo en la unidad policial, una vez que llegaron a esta, que se identificó como Jaime Fuenzalida Fuentes, sin recordar si lo hizo exhibiendo su cédula de identidad; informándosele que además de ser detenido por el robo por sorpresa, lo sería también por la ocultación de su identidad, ya que les decía “medio ejercito que armaron para pillarme, los meo pacos culiaos”, esto es, que había sido mucho personal para su detención.

Agregó que a este sujeto se le incautó la bicicleta color negro, una cadena que en ella tenía un elemento para sacar chip, además de dinero en efectivo y un celular que no se pudo establecer de quien era, por cuanto el detenido manifestó que se lo había comprado a un amigo, sin haber visto si el chip de este podía sacarse con la “paletita” que portaba.

Indicó además que una vez que se hizo el registro del detenido se incautó por parte del funcionario Ignacio Villegas una corta pluma de color negro, sin recordar donde la tenía por cuanto el registro superficial se hizo en el lugar, para luego indicar a la defensa que lo tenía entre sus vestimentas, recordando además que se llevó al detenido a constatar lesiones, y luego, a la unidad policial.

Luego, analizando la prueba rendida en relación a los funcionarios policiales, contrastada a su vez con lo dicho por el testigo civil, puede concluirse que la misma resultó coincidente y concordante, corroborándose entre sí, en lo medular de sus asertos, por cuanto los tres funcionarios fueron contestes en que el día de los hechos se encontraban patrullando por calle Libertador Bernardo O’Higgins, vestidos de civil, a bordo de un vehículo, describiendo cada uno de ellos el lugar que ocupaban dentro de este, explicando además que les llamó la atención la presencia en las cercanías del lugar de dos sujetos a quienes describieron por sus ropas con mayor o menor detalle, pero concordando que quien se acercó a la víctima y le arrebató el celular fue quien vestía todo de negro y traía puesto un gorro rojo, mismo gorro y vestimentas que pudieron apreciarse en las fotografías de los otros medios de prueba N° 2 y 3, lo que conforme lo razonado previamente, es coincidente con la descripción dada por el testigo De la Fuente Ramírez.

Dichos testigos policiales, quienes venían siguiendo con la vista a los sujetos previo a la sustracción de la especie, explicaron dónde estaban cuando ésta se verificó, siendo coincidentes sus relatos en el hecho de que se encontraban en la calzada de la calle indicada en dirección al poniente; y si bien uno de ellos señaló que se encontraban en la primera pista de circulación, mientras que los otros dos dijeron que lo hacían por la pista del medio, lo cierto es que todos indicaron, desde sus particulares posiciones dentro del vehículo aquello que ocurrió, sin que hayan tenido dudas al respecto, esto es, que quien vestía de negro y circulaba en bicicleta, a la insinuación o “marcaje” hecho por el otro sujeto, abordó a la víctima y le arrebató el teléfono, mientras el afectado se encontraba en un paradero, no siendo la disconformidad de la pista de circulación donde específicamente transitaban una contradicción relevante, más cuando se encontraban preocupados de aquello que estaba ocurriendo a propósito del actuar de los sujetos a quienes venían siguiendo.

En tal sentido, los testigos indicaron que vieron casi de frente esa acción, corroborando que se trataba la especie robada de un teléfono celular en atención a lo que ellos vieron, y a lo que posteriormente les contó el testigo De la Fuente Ramírez, a propósito de lo que a su vez vio y le contó la víctima. Por ello, no resulta atendible lo dicho por la defensa en orden a que al momento de la sustracción los policías se encontraban lejos, o que el hecho de existir una gran afluencia de personas y vehículos, ese día, y a esa hora, haya dificultado la observación, por cuanto los funcionarios fueron categóricos en cuanto a lo que vieron, sin que exista una razón objetiva para dudar de sus asertos, no pudiendo por ello este Tribunal hacer eco de las insinuaciones de la defensa en orden a que han existido casos en que funcionarios policiales (y también acusados) mienten, por cuanto aquello debía ser probado por parte de la defensa, o al menos debía sustentarse en indicios a propósito de la prueba rendida, lo que no ocurrió. Igualmente, ha de tenerse presente que lo dicho por la defensa, en orden a que era difícil que los funcionarios vieran aquello que narraron, no se sustenta en ningún elemento probatorio, más cuando el testigo Villegas Castillo indicó que a eso de las 16:30 horas, no circulaban tantos vehículos por el lugar, y que en el paradero donde se encontraba la víctima, solo había unas 5 a 6 personas. Por lo demás, era la defensa quien conforme la prueba rendida debía acreditar

la existencia de elementos que permitieran dudar de dicho relato, cuestión que no ocurrió en la especie.

Asimismo, los funcionarios policiales dieron cuenta que tras la sustracción y huida de los hechores, siguieron a aquel que había sustraído la especie, explicando todos como es que se dieron la vuelta por calle Alameda, mientras daban aviso a funcionarios de uniforme que estaban en el lugar, quienes comenzaron a seguir al encartado -mismos funcionarios de los cuales dio cuenta el testigo De la Fuente Ramírez- y como es que el sujeto que seguían huyó en dirección al poniente, ingresando a la explanada del monumento a los mártires de Carabineros, arrojando al suelo la bicicleta con la que circulaba, misma que pudo apreciarse en la fotografía respectiva del otro medio de prueba N° 4. Además, los funcionarios policiales coinciden en el hecho de haber perdido de vista unos minutos al encartado a fin de tomar calle Doctor Corvalán para finalmente concretar la detención en calle Carabineros de Chile, lo que puede explicar el que no hayan visto como el acusado arrojó al suelo el teléfono de la víctima, sin perjuicio de que aquello se vio suplido por lo que escucharon del testigo De la Fuente Ramírez, quien tras la detención se acercó a ellos, narrándoles lo que le había contado la víctima, en orden a que ésta había encontrado su teléfono en el suelo y por ello se había retirado del lugar, lo que de paso explica la razón de no haberse encontrado en poder el acusado el teléfono sustraído, junto a las demás especies en su poder, de las que dio cuenta la fotografía del otro medio de prueba N° 3, que mostró que el detenido tenía en su poder además de dinero, una cadena que colgaba a su cuello con una llave para sacar Chips de su teléfono, respecto de la cual, no se dio por parte del acusado una explicación válida tendiente a explicar a las razones por las que la portaba.

De la misma manera, los funcionarios policiales explicaron que desde el lugar en que se produjo la sustracción y el lugar en donde detuvieron al encartado (por calle Carabineros de Chile, un poco más al oriente de la ex Capilla de Carabineros) había una cierta distancia, señalando Villegas Castillo, que ello ocurrió a unos 20 a 30 metros, mientras que Villegas Castillo, dijo que fue a unos 50 metros, todo lo cual contrasta con lo dicho por De la Fuente Ramírez, quien indicó que desde el lugar de los hechos, el encartado fue detenido a unos 6 metros, todo lo cual en opinión de estos jueces, si bien puede parecer una contradicción por parte del último testigo señalado, conforme la dinámica de los hechos narrados por los policías, ello puede obedecer a una confusión por parte del mentado testigo, respecto a la ubicación y distancia de los sucesos que observó, lo que puede verse acrecentado con el transcurso del tiempo. Ello resulta forzoso de concluir, atendido el mérito de lo narrado por los policías en cuanto a las características de la detención, y por cuanto, en su relato, el testigo Fuentes Ramírez, dio cuenta de que luego de la sustracción, su interés se centró más bien en la víctima, a quien ayudó a recuperar su teléfono. Sin perjuicio de aquello, esta inconsistencia, no guarda relación con lo medular del asunto, desechándose por ello lo dicho por la defensa en orden a que se trataría de una diferencia relevante que permite dudar razonablemente de la prueba rendida, puesto que son más las coincidencias de los relatos de los testigos en su aspecto témporo-espacial que aquellas diferencias que la defensa intenta levantar a fin de establecer una duda razonable, que por parte de estos jueces, no existió debido a que en los aspectos medulares de sus relatos, los testigos resultaron del todo coherentes, explicitando, de una manera clara y del todo lógica, detalles y circunstancias particulares que sólo deponentes de dicha magnitud pueden aportar en juicio oral, siendo sus declaraciones evaluadas por los intervinientes a partir de los respectivos contra exámenes, no pudiéndose evidenciar ningún elemento o antecedente que permitiera dudar de la veracidad de aquéllas, todo lo cual permitió a este tribunal formarse una visión detallada de las circunstancias que rodearon la detención del encartado, en cuanto autor del delito de robo por sorpresa por el que se le acusó, por cuanto, resultó probado que la misma persona que sustrajo el teléfono de la víctima, fue aquella que momentos después, fue detenida, lo que además se vio refrendado mediante las fotografías de la bicicleta que usaba el día de los hechos, y la ropa que vestía, todas razones por las que no

existiendo ningún elemento que permita dudar, en lo relevante, de los dichos de los testigos a este respecto, necesariamente aquello llevará a la dictación de una sentencia condenatoria en contra del encartado Fuenzalida Fuentes, a este respecto.

Luego, en lo que guarda relación con la imputación hecha en orden a que el acusado portaba un cuchillo tipo corta pluma, ha de tenerse presente que los tres testigos policiales, coincidieron en que dicho hallazgo se produjo tras la detención, señalando los testigos Villegas Castillo y Osorio Órdenes, que dicha arma se encontraba en la mochila que el sujeto portaba, mientras que el testigo Rojas Vásquez refirió que una vez que se hizo el registro del detenido se incautó por parte del funcionario Ignacio Villegas una corta pluma de color negro, sin recordar donde la tenía por cuanto el registro superficial se hizo en el lugar, para luego indicar a la defensa que lo tenía entre sus vestimentas.

En tal sentido, la defensa, anotando dicha disparidad, señaló que no es una trivialidad el lugar donde el acusado supuestamente portaba la corta pluma, relevando que dicha inconsistencia era relevante, cuestión que no será acogido por parte de estos jueces, en atención a que el funcionario Rojas Vásquez primeramente indicó que no fue él sino que Villegas Castillo quien realizó la incautación, sin perjuicio de lo cual en un primer momento indicó que el arma se encontraba en la mochila, para luego indicar aquello de que se encontraba entre sus vestimentas, lo que parece más una confusión por parte del mentado testigo, quien no fue quien halló e incautó ese cuchillo, según sus propios dichos.

Sin perjuicio de aquello, las 3 fotografías contenidas en el otro medio de prueba N° 5, exhibidas a dos de los funcionarios policiales, dan cuenta precisamente del hallazgo del arma en poder del encartado, permitiendo al tribunal contemplar su tamaño y características, por lo que a este respecto se tendrá por acreditado el sustrato fáctico de la acusación.

Que para razonar como se ha hecho, ha de tenerse presente que si bien el libelo acusatorio indica que *“el acusado Fuenzalida Fuentes fue sorprendido manteniendo en uno de los bolsillos del pantalón un cuchillo tipo corta pluma de color negro de 6 centímetros de hoja y 10 centímetros de empuñadura sin justificar razonablemente su porte”*, sin perjuicio de tenerse por acreditado que dicho cuchillo se encontraba en la mochila que portaba, ello no pasa de ser -tal como lo sostuvo el Ministerio Público- más que un error de transcripción que no afecta el principio de congruencia que debe inspirar la labor de estos jueces, al tenor de lo dispuesto en el artículo 341 del Código Procesal Penal, teniendo presente para ello que la congruencia, en cuanto principio informador del proceso penal, se refiere al sustrato fáctico de la acusación, teniendo como fin, evitar que en la sentencia se condene por eventos diferentes a los imputados. De esta forma, junto con garantizar el derecho a defensa, se excluye la arbitrariedad en el juzgamiento, buscando además que no se genere una sorpresa para la defensa, que afecte los derechos de su representado.

Pues bien, desde un primer momento, los funcionarios señalaron que era en la mochila, y no en las vestimentas donde encontraron el arma blanca incautada, por lo que lo dicho en la acusación en cuanto a que se encontró en uno de sus bolsillos, no pasa de ser un error de transcripción, mas cuando no se desvirtúa el hecho de que de todos modos el cuchillo se encontraba entre sus pertenencias, esto es bajo su dominio, sin que por lo demás los funcionarios dieran cuenta de que el acusado -quien negó su porte- haya por tanto entregado una explicación razonable de los motivos por los que traía consigo dicha arma, todas razones por las que el encartado, también será condenado en calidad de autor del delito de porte de dicha corta pluma, lo que se verificó, como se ha detallado, en la vía pública.

Por último, y en lo que dice relación con la falta consistente en el ocultamiento de su identidad por parte del acusado, ha de tenerse presente que el testigo Villegas Castillo indicó que luego de verificada la detención, el sujeto, que era el mismo a quien habían visto vestido de negro, reaccionó de forma prepotente con ellos, diciéndoles que movieron a gran cantidad de personal de Carabineros para su detención y que no iba a otorgar ningún dato personal de su identidad. Por su parte, el funcionario Osorio Órdenes

refirió que se consultó su identidad al detenido, ya que no portaba su documentación, respondiendo con improperios tales como “pacos culiaos no les voy a cooperar, que les cueste”, señalando que no les diría su nombre, sin perjuicio de lo cual, momentos después, cuando lo llevaron a la unidad policial para realizar el procedimiento, se logró acreditar su identidad, por cuanto el sujeto verbalmente dio su RUT, ya que no portaba su cédula, pudiendo determinarse que se llamaba Jaime Andrés Fuenzalida Fuentes, corroborando además que mantenía antecedentes penales, por hechos iguales y distintos al cometido. Finalmente, el testigo Rojas Vásquez, señaló que verificada la detención del sujeto, éste, en todo momento se negaba a identificarse, insultándolos incluso, siendo en la unidad policial, una vez que llegaron a esta, que se identificó como Jaime Fuenzalida Fuentes, sin recordar si lo hizo exhibiendo su cédula de identidad; informándosele que además de ser detenido por el robo por sorpresa, lo sería también por la ocultación de su identidad, ya que les decía “medio ejercito que armaron para pillarme, los meo pacos culiaos”.

Conforme aquello, ha quedado acreditado conforme los dichos de los tres policías, que el acusado, se negó a identificarse, pese a que aquello había sido solicitado por sus aprehensores, dando contexto y credibilidad a aquello, los improperios proferidos por el encartado, a fin de negarse a dar su nombre, y si bien ello habría ocurrido en la unidad policial al entregar su nombre o número de cédula de identidad (por cuanto no se acreditó que haya portado su cédula de identidad), ello no desmerece el hecho de que habría sido realizado de manera tardía, en la unidad policial, pese a que en el lugar de los hechos, los carabineros aprehensores requirieron dicha información, la que no fue entregada por el acusado, sin que las alegaciones de la defensa referidas al principio de lesividad hagan variar lo razonado, en atención a que la Ley, no distingue si eventualmente, respecto de quien se pide la identificación, puede ser de todas maneras identificado en la unidad policial, lo que tornaría irrelevante o poco importante que alguien entregue su nombre cuando la autoridad competente lo requiera.

Por tanto, todo lo expuesto da cuenta de que la prueba rendida permite tener por acreditada una secuencia lógica de hechos, en que cada uno de los testigos, desde lo que cada uno de ellos observó y vivenció, posibilitó la configuración de un relato coherente que resulta coherente, en lo esencial entre sí, permitiendo apreciar la dinámica completa de los hechos que llevó a la detención del encartado, y los hechos posteriores a su aprehensión, en los términos que se señalaran a continuación.

OCTAVO: *Hechos acreditados.* Que, en atención a los razonamientos expuestos precedentemente, y apreciada libremente la prueba según lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, este tribunal arribó a la convicción, por la unanimidad de sus integrantes, de que es posible dar por acreditados los siguientes hechos:

“El día 11 de octubre de 2023, siendo las 16:00 horas aproximadamente, funcionarios de carabineros de Chile, sorprendieron a Jaime Andrés Fuenzalida Fuentes, quien se desplazaba en bicicleta por Avenida Libertador Bernardo O’Higgins, en la comuna de Santiago, el cual en concierto con otro sujeto desconocido abordaban a un transeúnte, siendo Fuenzalida Fuentes, quien se acercó a la víctima sustrayéndole de manera sorpresiva su teléfono celular desde sus manos, tras lo cual huyo del personal de carabineros que le seguía arrojando el celular a la calle, el que posteriormente fue recuperado por la víctima la cual se fue del lugar. Acto seguido a ser finalmente detenido, se negó a identificarse. Asimismo, Fuenzalida Fuentes fue sorprendido manteniendo en su poder, un cuchillo tipo corta pluma de color negro de 6 centímetros de hoja y 10 centímetros de empuñadura sin justificar razonablemente su porte”.

NOVENO: *Calificación jurídica.* Que, luego de apreciar los elementos de cargo, este tribunal, tal como se señaló al dar a conocer el veredicto, consideró conforme los hechos

consignados precedentemente, lo que se acreditó conforme el mérito de la prueba ya analizada, que estos configuran la calificación jurídica de un delito de **robo por sorpresa**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 2° en relación con el artículo 432 ambos del Código Penal, toda vez que el imputado, mediante una maniobra sorpresiva sustrajo a la víctima una especie mueble que ésta portaba consigo, específicamente un teléfono celular, con evidente ánimo de lucro, lo que hace concurrente, en la especie, los elementos consistentes en la apropiación no consentida de especie mueble ajena, con ánimo de lucro, y empleando medios de comisión intempestivos, respecto de un teléfono que evidentemente no le pertenecía, acreditándose por ello el elemento de ajenidad, todo lo cual se encuadra en el tipo penal previsto en la referida disposición legal.

Igualmente, el referido hecho establecido, configura el delito de **Porte de arma cortopunzante**, previsto y sancionado en el artículo 288 bis Código Penal, por cuanto conforme la prueba que se rindió quedó asentado que el acusado transitaba en la vía pública premunido de un arma cortopunzante de seis centímetros de hoja y diez centímetros de empuñadura, sin justificar razonablemente su porte, por cuanto nada dijo a los policías al respecto, al momento del hallazgo de dicha arma, quedando con ello satisfechos los requisitos objetivos y subjetivos del tipo penal.

De la misma manera, los hechos también dan cuenta de la falta de **ocultación de identidad**, contenida en el artículo 496 N° 5 del Código Penal, debiendo para ello tener presente que comete esta falta *“el que ocultare su verdadero nombre y apellido a la autoridad o a persona que tenga derecho para exigir que los manifieste o se negare a manifestarlos o diere domicilio falso”*, cuestión que en la especie ocurrió desde que conforme señalaron los funcionarios aprehensores, el acusado al ser detenido, se negó a entregar su identidad, sin que pese a lo dicho por su defensa en orden a que portaba su cédula de identidad, haya hecho entrega de la misma, por cuanto los funcionarios nada dijeron sobre el particular, indicando más bien que fue en la Unidad Policial donde indicó como se llamaba, cuestión que obviamente dificultó el trabajo policial, al retardar la entrega de antecedentes; y si bien la defensa hizo cuestión sobre el principio de lesividad de este ilícito, lo cierto es que la configuración del mismo como ilícito, lo es en cuanto falta, destacándose que inserto dentro de una detención por un delito de robo por sorpresa, tornaba necesario poder individualizar al detenido, cuestión que solo pudo verificarse en la unidad policial, lo que no obsta a la configuración del ilícito, desde que el encartado en un primer momento, se negó a identificarse, configurándose así, los requisitos típicos de la falta en cuestión.

Que, en lo atinente al grado de ejecución de estos delitos y falta, entiende el Tribunal que en cada caso correspondió al de consumado, toda vez que con su actuar, el acusado posibilitó que la especie sustraída saliera de la esfera de resguardo que la víctima le había asignado, sin perjuicio de que posteriormente el afectado recuperara su teléfono una vez que el encartado lo arrojó al suelo, al verse acorralado por los funcionarios que lo perseguían; portaba efectivamente el arma corto punzante en la vía pública, sin justificar razonablemente su porte, ya que negó haber tenido entre sus pertenencias la referida arma, sin perjuicio de tratarse de un delito de peligro, y por cuanto, conforme indicaron los funcionarios, se negó activamente a individualizarse, al momento de la detención, pese a que ello le fue requerido por los referidos policías, destacándose que dicha falta únicamente puede admitirse en grado de desarrollo consumado, como, en efecto, lo está.

DÉCIMO: *Participación del acusado.* En cuanto al grado de participación, le corresponde la de autor ejecutor por haber intervenido en la ejecución de los tres ilícitos por los que Fuenzalida Fuentes será condenado, de una manera inmediata y directa, de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal, lo que se acreditó con las pruebas de cargo que ya han sido analizadas precedentemente, las que se tienen por reproducidas por economía procesal.

UNDÉCIMO: *Audiencia de determinación de la pena.* Que, habiéndose arribado a una decisión condenatoria respecto de los tres ilícitos por los que se acusó, y abierto debate sobre la determinación de pena, de acuerdo a lo que dispone el artículo 343 del Código Procesal Penal, el **Ministerio Público** acompañó como medio de prueba, el Extracto de Filiación y Antecedentes del condenado, el cual registra diversas condenas, incluso por el mismo delito por el que se lo sanciona en esta oportunidad, destacando entre estas, la sentencia de 20 de septiembre de 2022, oportunidad en la que fue condenado a la pena de 541 días, de presidio menor en su grado medio, pena cumplida, por el delito de robo por sorpresa, dictada por el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, en el RIT 1497-2022; otra sentencia de fecha 20 de mayo del 2024, dictada por el Tercer Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, donde fue condenado a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio por el delito de robo por sorpresa; y otra de fecha 13 de julio de 2024, en que fue condenado por el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, a la pena de 301 días, destacando que invocó en la acusación la circunstancia agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, tomando en cuenta para aquello la condena del año 2022, respecto de la cual, incorporó además, la copia de dicha sentencia, con firma electrónica, la que da cuenta que los hechos por los que se condenó al sentenciado, ocurrieron el día 10 de febrero del 2022 a las 19:30 horas, en la avenida Libertador Bernardo O'Higgins, en la comuna de Santiago, en donde, también en una bicicleta, arrebató el teléfono celular a la víctima de esos hechos, incorporando además el respectivo certificado de ejecutoria de fecha 3 de octubre del 2022, que señala que esta sentencia se encuentra ejecutoriada, manteniendo por ello, en cuanto al delito de robo por sorpresa, la solicitud de pena solicitada en la acusación, destacando que concurre una circunstancia agravante, no concurriendo circunstancias atenuantes, por lo que pidió la elevación en un grado, solicitando concretamente, una pena de tres años y un día de presidio menor de su grado máximo, más las accesorias legales, y comiso de las especies incautadas.

Respecto del delito de porte de arma cortopunzante, también mantuvo la solicitud de pena contenida en la acusación, esto es, 540 días de presidio menor en su grado mínimo, accesorias legales, y el comiso correspondiente.

Finalmente, respecto de la falta, y no concurriendo circunstancias atenuantes que considerar, solicitó también la aplicación de la pena en el máximo, condenando al encartado, al pago de una multa ascendente a cuatro Unidades Tributarias Mensuales por la ocultación de identidad, en similares términos a lo solicitado en la acusación.

A su turno, la **defensa**, concordó con el ente persecutor en cuanto a la existencia de la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, en relación a la condena del año 2022, solicitando por ello que el quantum de la pena fuera en el mínimo, esto es, tres años y un día, por cuanto la especie fue recuperada, conforme lo dijo uno de los testigos, reconociendo que no resultaba procedente la concesión de una pena sustitutiva, conforme la limitación legal, por lo que en tal sentido no hizo alegaciones.

Luego, en relación a la pena de los delitos de ocultar la identidad y de porte de arma, señaló que la primera tenía claramente una condición de multa como sanción y la otra alternativamente una multa, pidiendo por ello, en ambos casos una multa menor al mínimo legal, debiendo considerarse para ello que su defendido trabaja como obrero de la construcción, no siendo lejano al círculo de personas que participan generalmente en el circuito penal de manera habitual, por lo que pareciera razonable entender que las facultades económicas del imputado daban mérito para pedir una pena de multa en ambos casos, ascendente cada una a un tercio de Unidad Tributaria Mensual, solicitando que éstas se tuvieran por cumplidas con el tiempo que su defendido ha estado privado de libertad por esta causa, sin perjuicio de la pena corporal que corresponda por el delito de robo por sorpresa, sin costas por haber sido defendido por la Defensoría Penal Pública y tener motivos para litigar, dadas las inconsistencias que pudieron apreciarse respecto a la prueba rendida.

DUODÉCIMO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal:* Que respecto de la agravante prevista en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, el Tribunal la acogerá, respecto al delito de robo por sorpresa por el que el encartado será condenado, toda vez que de acuerdo a los antecedentes incorporados por el Ministerio Público consistentes en el Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado, sentencia y certificado de ejecutoria, se pudo establecer que Fuenzalida Fuentes fue condenado anteriormente por un delito de robo por sorpresa, esto es, un delito de la misma especie, presupuesto previsto como circunstancia agravante de responsabilidad en nuestro sistema penal, siendo indiferente a tales efectos el que la pena en concreto haya sido de 541 días de presidio menor en su grado medio, pues debe tenerse presente lo dispuesto en el artículo 104 del citado cuerpo legal que prescribe que las circunstancias agravantes comprendidas en el número 15 y 16 del artículo 12, no se tomarán en cuenta tratándose de crímenes, después de 10 años, a contar de la fecha en que tuvo lugar el hecho, ni después de cinco, en los casos de los simples delitos, esto es, la naturaleza del ilícito y no la pena impuesta, en concreto, y su artículo 3° que señala que los delitos se dividen, atendida su gravedad, en crímenes, simples delitos, y faltas, y que se califican según las penas que se les asigna en la escala general del artículo, es decir, las penas en abstracto previstas por el legislador. Por lo que no habiendo transcurrido el plazo de 10 años desde la comisión del hecho por el delito de la misma especie por el que fue condenado -10 de febrero de 2022-, no pudiéndose por tanto entender que ha operado la prescripción, concurre respecto del encartado la agravante invocada.

Que por lo demás, y aún en el supuesto de considerar la pena en concreto, lo que haría que el plazo de prescripción fuera de 5 años, contados, bien desde la perpetración del hecho -10 de febrero de 2022- o desde la dictación de la sentencia por la cual fue condenado -20 de septiembre de 2022- cuestión que como ya se dijo esta sala no comparte, de todas maneras, la pena a la que fue condenado no se encontraría prescrita, por lo que de todas maneras resulta necesario acoger la agravante invocada.

DÉCIMO TERCERO: *Determinación de la pena en concreto a imponer.* Que primeramente ha de tenerse presente que el encartado fue condenado en calidad de autor de tres ilícitos, debiendo tenerse presente en tal sentido que:

a) Respecto del delito de robo por sorpresa, la pena asignada por ley a dicho ilícito, en grado de desarrollo consumado, conforme lo dispone el inciso 2° del artículo 436, en relación con lo dispuesto en el artículo 432, ambas normas del Código Penal, es la de presidio menor en sus grados medio a máximo. Concurriendo una circunstancia agravante respecto del encartado y ninguna atenuante, y de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 449 del Código Penal, se impondrá una pena en el rango punitivo mayor y éste a su vez en el mínimo atendida la menor extensión del mal causado, por cuanto se recuperó la especie arrebatada casi inmediatamente, evitando con ello un enriquecimiento sin causa justa respecto al acusado, estimando el tribunal que ésta es la pena más condigna al hecho y sus circunstancias.

b) En relación al delito de porte de arma corto punzante, ha de señalarse que el artículo 288 bis del Código Penal establece alternativamente como sanción, para el caso en que entre otros el porte de este tipo de arma se lleve a efecto en espacios públicos en áreas urbanas, cuando no pueda justificar razonablemente su porte, la pena de presidio menor en su grado mínimo o multa de 1 a 4 Unidades Tributarias Mensuales.

Que, en tal sentido, siendo facultativo la aplicación de una pena corporal o bien pecuniaria, estos jueces optaran por la aplicación de la primera opción, teniendo para ello en cuenta la dinámica de los hechos, la circunstancia de que el acusado negó portar dicha arma, y el hecho de que el encartado se encuentra actualmente privado de libertad por causa diversa por lo que no se estima probable el eventual pago de una multa, si es que se optara por la posibilidad de una sanción pecuniaria.

Conforme aquello, y no existiendo circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que considerar, pudiendo por ello el tribunal recorrer toda la extensión de la pena, conforme lo dispone el artículo 67 del Código Penal, se aplicará la pena en el mínimo, atendida la menor extensión del mal causado, al no haberse hecho uso del arma, la que al momento de su incautación se encontraba dentro de la mochila del acusado.

c) Finalmente, respecto a la falta de ocultación de identidad prevista en el artículo 496 N° 5 del Código Penal, ha de tenerse presente que dicha norma señala que el autor de dichos hechos, sufrirá la pena de multa de una a cuatro Unidades Tributarias Mensuales, estableciéndose por parte de estos jueces, la sanción en el mínimo legal, en atención a que si bien el encartado se negó a entregar su identidad a quienes lo detuvieron; posteriormente, ya en la Comisaría, fue posible conocer su identidad, al indicar su nombre, lo que permitió facilitar el accionar policial, teniéndose igualmente presente que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que considerar. Conforme aquello, se rechazará lo solicitado por la defensa en orden a establecer la sanción por debajo del mínimo legal, al tenor de lo dispuesto en el artículo 70 del Código Penal, en atención a que no se incorporó antecedente alguno por parte de la defensa, más allá de conocerse el hecho de que actualmente se encuentra privado de libertad y que previo a aquello se desempeñaba como comerciante ambulante, o bien como obrero de la construcción (ambos oficios señalados por el encartado), que haga aconsejable rebajar la multa a imponer por debajo del mínimo legal, la que de todos modos se establecerá en el mínimo legal, y se tendrá por cumplida, con el mayor tiempo, que conforme la conversión que hace el artículo 49 del Código Penal, el encartado ha estado privado de libertad por esta causa, conforme consta en el certificado emitido por la Jefa de Unidad de Causas de este Tribunal.

DÉCIMO CUARTO: *Cumplimiento de las penas privativas de libertad, comiso y costas.* Que, en cuanto al cumplimiento de las sanciones corporales que se impondrán, ha de tenerse presente que atendida la extensión de las penas corporales impuestas y no configurándose los requisitos para acceder a alguna de las penas sustitutivas de la Ley N° 18.216 -lo que incluso fue reconocido por la defensa- estas deberán ser cumplidas de manera íntegra, efectiva y sucesivamente, principiando por la más grave, teniendo para ello en consideración que el sentenciado Fuenzalida Fuentes registra antecedentes penales en su extracto de filiación. En efecto, el referido documento da cuenta, además de las anotaciones pretéritas ya mencionadas, las que no se encuentran prescritas, de que el referido encartado ha sido objeto de una condena posterior por un delito de robo por sorpresa, dictado por el Séptimo Juzgado de Garantía de esta ciudad, con fecha 13 de julio de 2024, lo que fuerza a concluir que entre otros requisitos, no cumple con el elemento subjetivo exigido por la Ley 18.216 y por tanto impide que sea beneficiado con alguna de las penas sustitutivas que allí se contemplan. Sin perjuicio de aquello, deberá abonarse -descontados los días necesarios para tener por cumplida la multa que se impondrá- los 82 días que el encartado estuvo privado de libertad por esta causa, tal como se encuentra consignado en el respectivo certificado extendido el día 21 de enero del año en curso, por la jefa de Unidad de Causas de este Tribunal.

Por otra parte, y aun cuando no se incorporaron a juicio aquellos elementos que fueron incautados al acusado, consistente en un cuchillo tipo cortaplumas y una cadena con una llave para sacar chips contenido en la NUE 7204241, se ordenará el comiso de los mismos, al tenor de lo dispuesto en los artículos 31 y siguientes del Código Penal.

Finalmente, en relación a las costas de la causa; que aun cuando se ha dictado sentencia condenatoria respecto del encartado, atendida la facultad que contempla el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal y lo dispuesto en artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, habiendo sido defendido por la Defensoría Penal Pública, presumiéndose por ello su situación de pobreza, se le eximirá del pago de las costas que ha generado esta causa.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 12 N° 16, 14, 15, 18, 21, 31, 49, 50, 67, 69, 70, 288 bis, 432, 436, 449 y 496 N°5 del Código Penal; 1, 45, 46, 47, 281, 295, 296, 297, 298, 309, 314, 315, 319, 323, 324, 325, 326, 328, 329, 338, 339, 340, 341, 343, 344, 345, 346, 348, 349 y 468 del Código Procesal Penal; y artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

I.- Que, **SE CONDENA** a **JAIME ANDRÉS FUENZALIDA FUENTES**, ya individualizado, a la pena de **TRES AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO** y a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de condena, por su responsabilidad como autor de un delito consumado de robo por sorpresa, previsto y sancionado en el artículo 436, inciso segundo, en relación al artículo 432, ambos del Código Penal, cometido el día 11 de octubre de 2023, en la comuna de Santiago.

II.- Que, asimismo **SE CONDENA** a **JAIME ANDRÉS FUENZALIDA FUENTES**, ya individualizado, a sufrir la pena de **SESENTA Y UN DÍAS (61) DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO**, y a la pena accesoria de suspensión de cargo u oficio público, durante el tiempo de condena, por su responsabilidad como autor de un delito consumado de porte injustificado de arma cortante o punzante del artículo 288 bis del Código Penal, cometido el día 11 de octubre de 2023, en la comuna de Santiago.

III.- Que, igualmente, **SE CONDENA** a **JAIME ANDRÉS FUENZALIDA FUENTES**, ya individualizado, por su responsabilidad en calidad de autor del delito falta consumado de ocultación de identidad, previsto y sancionado en el artículo 496 N° 5 del Código Penal, cometido el día 11 de octubre de 2023, en la comuna de Santiago, a la pena de multa de **UNA UNIDAD TRIBUTARIA MENSUAL**.

Que atendido lo dispuesto en el artículo 49 del Código Penal, regulando un día por cada tercio de unidad tributaria mensual, se **le da por cumplida la pena de multa**, precedentemente impuesta, con el mayor tiempo que el referido sentenciado estuvo privado de libertad por esta causa, según consta el certificado emitido por la Jefa de Unidad de Causas de este Tribunal.

IV.- Que, no concurriendo los requisitos contemplados en la Ley 18.216, deberá el sentenciado cumplir íntegra, efectiva y sucesivamente las penas privativas de libertad impuestas, principiando por la más grave, sirviéndole como abono -descontados los días necesarios para tener por cumplida la multa precedentemente impuesta- los 82 días que estuvo privado de libertad por esta causa, tal como se encuentra consignado en el respectivo certificado extendido el día 21 de enero del año en curso, por la jefa de Unidad de Causas de este Tribunal.

V.- Que se decreta el comiso del cuchillo tipo cortaplumas y de una cadena con una llave para sacar chips contenido en la NUE 7204241.

VI.- Que, se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, tal como se razonó en el considerando Décimo Cuarto de esta sentencia.

Ofíciase, en su oportunidad a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto, y ejecutoriada que sea la presente sentencia, remítase al Séptimo Juzgado de Garantía de esta ciudad, para su cumplimiento.

Se deja constancia que no existe prueba documental en poder del tribunal que deba ser devuelta a los intervinientes

Sentencia redactada por el Magistrado Erick Aravena Ibarra.

Regístrese y archívese, en su oportunidad

RUC: 2301105460-9

RIT: 269-2024

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR EL JUEZ PEDRO SUAREZ NIETO, E INTEGRADA ADEMÁS POR LOS JUECES CLAUDIA MORGADO MOSCOSO Y ERICK ARAVENA IBARRA, TODOS TITULARES DE ESTE TRIBUNAL. NO FIRMAN LOS MAGISTRADOS SUAREZ NIETO Y MORGADO MOSCOSO, POR CUANTO SI BIEN CONCURRIERON A LO ACORDADO, SE ENCUENTRAN HACIENDO USO DE FERIADO LEGAL.